

Resumen ejecutivo

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución del comportamiento electoral español desde una perspectiva generacional, y lo hace bajo la premisa de que gran parte de la transformación del comportamiento electoral español surgida posteriormente a la crisis económica de 2008, se debe a que los individuos más jóvenes fueron los que sufrieron las consecuencias más duras de la recesión económica, lo que les ha hecho cambiar su forma de entender la política e interactuar con ella, y, mediante el relevo generacional natural, su magnitud respecto la población total ha ido aumentando progresivamente, lo que ha ido transformando paulatinamente el comportamiento político español.

Así pues, el trabajo consta de dos hipótesis principales:

La primera, afirma que los individuos pertenecientes a las generaciones más jóvenes tienden a tener un voto mucho más volátil e inestable, así como una mayor predisposición a decantar su voto a partidos emergentes.

Esta teoría se basa en el “efecto ciclo vital”, según el cual, los jóvenes tienen menos incentivos a ir a votar durante su juventud y la tesis de Wattenberg, en la que se explica que las generaciones más jóvenes están sometidos a una pluralidad de estímulos, lo que provoca una fragmentación de las audiencias y, en agregado, un descenso de la participación de la nueva cohorte.

La segunda hipótesis, señala que las generaciones más jóvenes son, comparativamente, más críticas con el país, su democracia y su constitución.

Esta segunda teoría se sustenta alrededor de las teorías de Vallés y Ballart, según las cuales, debido al crecimiento de las redes sociales y la sobreexposición de los jóvenes a estas, consumen una mayor cantidad de información sobre los aspectos negativos de la política mientras se invisibilizan los positivos, generando desafección política. También está influenciada por la correlación propuesta por Acemoglu entre crisis económica e insatisfacción de la ciudadanía con la política.

Para establecer las líneas fronterizas de cada generación, usaremos el concepto de generación basado en la perspectiva sociohistórica de Wilhelm Dilthey, que establece las líneas fronterizas entre generaciones a partir de criterios de experimentación compartida de ciertos sucesos históricos por una serie de individuos.

Así pues, utilizaremos una propuesta de modelo de generaciones basado en la coetaneidad de individuos durante sucesos con un impacto lo suficientemente significativo como para modificar el entorno social.

En el trabajo se distinguirá entre la generación de la guerra civil (1939 o anterior), generación de la postguerra (1940-1970), generación de la transición (1971-1986) y generación de la crisis económica (Posterior a 1986).

El modelo generacional utilizado en este trabajo, está basado en el propuesto por Oriol Bartomeus y Jaime Miquel, con la diferencia de que el modelo propuesto en este trabajo no considera que la crisis económica sea un punto de inflexión a partir del cual empiece una generación nueva, sino que todos aquellos individuos nacidos a partir de 1986, han sufrido las consecuencias de la crisis económica durante su proceso de inserción laboral, lo que les ha condenado en muchas ocasiones a postergar su inclusión en el mercado laboral indefinidamente y ser condenados a la precariedad. Esto ha generado un entorno social lo suficientemente diferenciado como para distinguir una generación distinta a la generación de la transición.

Para comprobar la veracidad de las dos hipótesis, se utilizará una selección de diversas variables indicadores directamente relacionados con la volatilidad del voto y la desafección política, extraídas de distintas encuestas del CIS entre septiembre de 2018 y 2019.

Respecto a la primera hipótesis, los resultados de los datos sugieren que, a pesar de que las generaciones más jóvenes no participan en mayor medida en las elecciones que sus antecesores, ejercen el voto con motivaciones muy distintas a las generaciones más antiguas; las primeras lo hacen con una finalidad utilitarista, mientras que las segundas se basan en criterios más sólidos e inmutables como la identificación partidista. Además, las generaciones más jóvenes deciden su voto de forma mucho más tardía que las generaciones más antiguas, haciéndolas mucho más impredecibles. Por último, los votantes de las generaciones más nuevas son mucho más proclives a cambiar la dirección de su voto y a dar confianza a partidos emergentes.

En lo referente a la segunda hipótesis, los resultados indican que la insatisfacción con la democracia actual está protagonizada especialmente por las generaciones más jóvenes y son considerablemente más apáticos respecto al régimen político. Además, el porcentaje de individuos orgullosos con la constitución se desvanece en las generaciones más jóvenes, del mismo modo que ocurre con el sentimiento nacional español. Por último, estas generaciones también son notablemente más críticas con la constitución y más contundentes respecto a la cantidad deseada a reformar.

La verificación de las hipótesis sugiere que la generación a la que pertenece un individuo tiene una incidencia directa en las características sociodemográficas intrínsecas de los individuos y que, el relevo generacional natural es un fenómeno con gran capacidad de modificar el comportamiento electoral de las sociedades.